

[12Dec2016] **Agradezco** la presencia de todos en la sala, especialmente al Director el Estudio Teológico, P. Fernando Joven que ha organizado este evento con la intervenciones del P. Domingo Natal, profesor de Filosofía y D. Octavio Figueredo, Director de la editorial San Pablo que aceptó la publicación del manuscrito. Sus comentarios son un estímulo para todos a mantener abierto el trabajo y el diálogo sobre la espiritualidad agustiniana.

Por mi parte, desearía compartir en este breve espacio de tiempo que nos queda, unas notas personales sobre el **proyecto de los Ejercicios en la obra clásica Confesiones** que, a pesar de su antigüedad, intriga al lector de todos los tiempos. Por lo cual, nos asegura Anne Marie Vannier, que nunca terminaremos de escribir sobre ese libro. Y tiene razón. A este respecto permitid que haga algunas observaciones.

1. Quienes leen con atención las Confesiones se dan cuenta de que Agustín formula infinidad de preguntas. Una de ellas es particularmente crítica para todo autor: *cui narro haec?... ut quid hoc?* II.3.5 para quien y con qué propósito escribo este libro:

“Escribo –dice el- para vosotros conciudadanos y peregrinos conmigo... para que el que lea o escuche esta historia no se acobarde pensando que “no puede”, sino que se anime y confíe en la gracia de Dios que les hace conscientes de su debilidad.” X,3,4

A diferencia de otros libros en que ofrece un discurso bien razonado para informar y convencer, **Agustín propone aquí un peregrinaje espiritual, una actitud radical de búsqueda y una disciplina** que nos lleva al conocimiento de uno mismo y de Dios. En otras palabras: un proceso que exige la reorientación del mundo interior, la formulación de preguntas en torno a Dios, el amor humano y el significado que encierran los tiempos en que fluye nuestra existencia. Todo ello implica fundamentalmente una renovación profunda (psicológica, moral y espiritual) y Agustín, con su historia invita al lector a unirse a él y participar de un modo personal en el proceso.

2. Y yo que siempre he tenido una atracción irresistible hacia la idea de peregrinaje también he reflexionando sobre la misma pregunta de Agustín. Y haciendo camino a su lado sin premura he elaborado estos Ejercicios que ayuden **no sólo a leer y entender sino también a realizar la experiencia renovadora y formativa que propone Agustín a sus lectores**. Porque, de lo contrario, como ocurre con frecuencia, *las Confesiones* se nos caerán de las manos, sin entender a su autor ni su mensaje.

El lector tiene por tanto que hacerse “peregrino con Agustín”, dispuesto a comenzar bajando a “las profundidades desde las cuales tenemos que invocar a Dios” II, 3,5. Este descenso introspectivo, es el primer paso, que abre un cauce hacia la interioridad cristiana. Una necesidad por otra parte básica y urgente para la sociedad actual – como propuso Louis Dupre- y tarea pendiente no solo para estudiosos de Agustín sino para cualquiera que se siente comprometido con el testimonio cristiano. En el fondo la razón de ser de todo ejercicio espiritual.

Desde ahí podremos entrar en el ámbito paradójico del ser humano que a un tiempo “arrastra su mortalidad” y sin embargo está radicalmente orientado hacia Dios y desea alabarlo. Lo cual pienso genera esa ‘**persistencia de la fe**’, el fenómeno de que habla Charles Taylor, inexplicable para la modernidad que nos envuelve porque descarta la idea de Dios. Esta observación es como el arco que une dos extremos de la condición humana y confiere dinamismo perenne a la narración de las Confesiones y la perspectiva determinante de los Ejercicios.

3. Sin embargo este planteamiento no tenía resonancia en el mundo profesional que yo encontré en los 80's haciendo el intenso programa postdoctoral de psicología clínica en New York. La disciplina misma no lo consideraba relevante en su teoría y práctica. Sin embargo uno estaba expuesto a la realidad de la condición psiquiátrica de nuestros pacientes que de modo extremo reflejaban esas profundidades y esa paradoja de que habla Agustín. El concepto del hombre moderno como "ser fragmentado" dominaba el mecanismo diagnóstico y su "restauración" era el tratamiento adecuado. **Pero la cuestión ineludible era: ¿que clase de restauración ofrecíamos a esa gente?**

La American Psychiatric Association, reacia siempre a aceptar la vivencia religiosa en el tratamiento profesional hizo, por sorpresa, una concesión mínima. Y así en el nuevo *Manual Estadístico y Diagnóstico* de entonces añadió una clausula breve que permitía incluir "**las preocupaciones de carácter religioso**" en la exploración de la historia personal. Con ello pensé se ofrecía una posibilidad de proponer la experiencia de Agustín como referente para una "restauración profunda" y espiritual de la persona.

Y estaba bien justificado porque bastaba llamar la atención sobre el proceso terapéutico en el que Agustín se envuelve cuando decide consultar sus "perplejidades" de carácter moral y espiritual con Simpliciano, un hombre de experiencia. Simultáneamente, mantiene diálogo constante con Dios como su "**médico íntimo**", a quien se dirige "con un alma abierta totalmente", y escribe sus confesiones como si tratase de una serie de encuentros con ese médico de quien espera luz para "conocerse y ser conocido" y bálsamo para su salud total. Sin duda, Agustín ofrecía una perspectiva más allá de la estructura psicológica. En realidad toda una teología de creación y reificación del ser humano que se configura en la historia de las Confesiones.

Pero, la idea de recurrir a las Confesiones como un "caso historiado y legítimo" cuyos conceptos básicos eran útiles a la práctica clínica no era una opción profesional. Y sin embargo fue el punto de partida para mi primer ensayo sobre "**La restauración del ser**" en un **paradigma terapéutico Agustiniano**, sobre el cual se basaron más tarde los Ejercicios.

4. En el libro XI de las Confesiones, Agustín dice que **“las gotas de tiempo son muy valiosas para él”** y eso a mí me hizo pensar que el tiempo que requiere realizar una idea importante en una vivencia intelectual, religiosa y social, más allá del punto de partida, es un reto de transcendencia. Quizá Agustín pensaba en ello hacia el final de su narración cuando dijo que *“investigar* requería más esfuerzo que hallar y *pedir* requería más tiempo que obtener y la *mano que llama* tiene que trabajar más que la que *mano que da”* XII, 1,1 .

En mi caso, había que bajar con los otros a sus profundidades, escuchar, comprender y orientar. Algo que he estado haciendo durante largos años, al cuidado de una multitud de pacientes, de quienes aprendí más que en los libros, la realidad de ese “enigma” del ser humano la condición que abrumaba a Agustín y que esperaba ser absorbida en la luz de Dios, poco a poco, a medida que progresamos en nuestro peregrinaje espiritual.

Los Ejercicios con San Agustín han surgido de esa tarea compleja y oscura, balanceando la exigencia académica y profesional con la reflexión pausada de su palabra. El ejercicio agustiniano hacia el encuentro con Cristo, enraizado en la tradición antigua cristiana había que modularlo en forma asequible y proponerlo como instrumento de participación a los muchos para quienes él escribe su historia.

Por eso también el libro ha tomado tiempo en madurar. En este sentido, los retiros y seminarios con los Ejercicios desde 2006 dieron consistencia y claridad al proyecto. Y las colaboraciones que publicaron en Revista Agustiniana, prueban el interés de otros colegas y el hecho de que el mérito de un libro corresponde también a un grupo de personas en torno a su autor. Pero la labor será siempre incompleta y tenemos que estar *“mirando hacia las cosas que tenemos delante”*. Agustín nos ruega pensar en el presente del futuro el camino inexplorado donde Dios nos ofrece un sinfín de posibilidades.

5. Y a este respecto tengo que agradecer a los superiores en la comunidad que me dieron amplia oportunidad para llevar a cabo este aspecto de mi vocación y profesión. Según me dice el P. General en carta reciente: *“es un servicio que haces y tu misión para dar a conocer a nuestro Padre San Agustín y seguir recorriendo con él los caminos de la vida de muchas personas...”*

Ciertamente, pienso seguir en la tarea. Los últimos Pontífices nos han urgido a enfocarnos en la espiritualidad agustiniana. **Juan Pablo II** insistió en la necesidad de tener “pedagogos de la interioridad” que enseñen este camino agustiniano de peregrinaje al hombre del tercer milenio. **Benedicto XVI** ha hablado de Agustín en sus audiencias enfatizando la importancia de una “diseminación” de la labor académica que realizan los expertos en obras que alcancen al gran público y ayuden a dar un testimonio cristiano. Y el papa **Francisco**, que considera a San Agustín “muy cerca de su alma y ha dado forma a su experiencia religiosa” lo ha presentado como el maestro espiritual más idóneo para encauzar la compleja inquietud del corazón humano en nuestro tiempo.

Estos son los líderes espirituales, entre otros ilustres, con una visión profética que nos urgen a reflexionar.

Por eso os ánimo, naturalmente a que leáis el libro. Pero sobre todo que asimiléis la experiencia que proponen. Porque así es como la enseñanza de Agustín, maestro espiritual, de inexhaustible significado, reunirá a través del tiempo, como el imaginaba, no solo una comunidad de lectores, sino de discípulos, de peregrinos y amigos de Dios. Y esto nos ayudara a entender cómo se forma “un alma sola” entre los que buscan la sabiduría espiritual en la ciudad terrena.

6. Si los Ejercicios con San Agustín ha sido fruto de una **tarea común** por los muchos que han cooperado en ella, debe seguir siendo porque nos propone también un reto hacia el futuro. Lo que me sugiere hacer la última y más crítica pregunta:

Y desde aquí a dónde vamos? Me atrevo a señalar tres objetivos:

- * **Establecer las Confesiones** como referente para una experiencia de fe proponiendo la experiencia de los Ejercicios con San Agustín en planes formativos y pastorales apropiados a las necesidades de individuos y de grupos.
- * **Crear situaciones y encuentros** que estimulen la búsqueda espiritual y el progreso en la adhesión a Cristo, particularmente, a través de iniciativas asociadas con programas de parroquias y centros educativos.
- * **Capacitar a quienes se ha ejercitado con Agustín** como “pedagogos de interioridad” para que utilicen su mensaje y su experiencia como un instrumento efectivo y práctico de evangelización para nuestro tiempo. En buena hora, hay que decir, se ha inaugurado la Catedra de Espiritualidad Agustiniana en este Centro Teológico de Valladolid.

Hasta aquí hemos andado un buen trecho del camino y la vivencia común nos ha sostenido intelectual y espiritualmente. Agradezco la cooperación que me habéis concedido en muchas formas y os dejo con las palabras de Agustín al concluir una de sus homilías: “Ahora ya habéis oído lo que quería deciros y está en vuestra mente y en la mía. Ahora lo tenéis como propio vuestro sin dejar de ser mío también” (Sermón 225.3).

Gracias a todos por vuestra generosa atención.



Presentación.
Ejercicios Espirituales con San Agustín. Andrés G. Niño, osa.